



46

SABADO
19 DE ABRIL DE 1980
LA SEGUNDA

205792

ESPECTACULOS

CRITICA DE TEATRO:

“¡VIVA SOMOZA!”

Por M. EUGENIA DI DOMENICO

■ El nuevo estreno del grupo Imagen, “¡Viva Somoza!”, es una producción nacional, en la cual se han reunido dos autores: uno conocido como tal, Juan Radrigán (“Las muertes de Sabina”, y Gustavo Meza, director del montaje y del grupo. La pieza ha sido dividida en tres Custiones (episodios o historias, tradicionalmente hablando): Custión de Descendencia y Custión de Oportunidades (ambos de Meza) y Custión de Ubicación, de Radrigán. En estas tres Custiones se mezclan géneros teatrales como la farsa, el vaudeville, lo absurdo, el realismo, el melodrama y la crítica social. Tienen como común denominador la admiración que de una u otra manera los protagonistas de las historias sienten hacia Somoza, el ex dictador nicaragüense.

Entre Custión y Custión se proyectan dispositivas, con dibujos de Rufino, que tienen relación con el espíritu y propósito de la obra, como es caricaturizar personajes de la realidad chilena (como sucede en la segunda y tercera Custión) y plantear problemas de opresión, violencia o incomunicación (como sucede en la primera).

Custión de descendencia es la más hermética de todas. Cada espectador puede buscar su propio significado. Es teatro del absurdo, como humor negro. Una farsa donde predomina la incomunicación del ser humano, la falta de libertad y la violencia. Todo está sugerido, pero se adivina el propósito: hacer resaltar la opresión en que vive la humanidad. Meza lo expone, muy intelectualmente, a través de una institutriz y un cuidador de parques. Ambos visten uniforme, y se han dado cita un día cualquiera, en el parque, después de mantener diálogo epistolar, para procrear un hijo. Es una caricatura cansadora, que se encuentra sin sentido, “sólo para darse un gusto”, como dijo su autor, la cual puede ser interpretada subjetivamente, tomando en consideración los numerosos símbolos planteados.

Custión de oportunidad es totalmente entendible. Clara, y obvia. Una sátira a la tan de moda negociación colectiva. Un joven ejecutivo (de los conocidos Cuscos Cabrera), dueño de una empresa, trata por todos los medios de que la negociación colectiva fracase; que sus empleados vayan a la huelga, para tener un motivo para vender a los japoneses la empresa. Directas e indirectas al sector económico nacional, tras la risa fácil que provocan las situaciones vaudevillescas del argumento.

Custión de ubicación es la más lograda de las historias. Su tema, una caricatura a la sociedad de consumo, permite un desarrollo de argumento redondo, compacto, bien acabado, en el cual el autor mezcla la crítica, el humor, lo patético, el realismo y la caricatura. Sus personajes, una familia de población que deja de comer por comprar los más adelantados artículos electrónicos, llegan a ser grotescos. Radrigán se caracterizó en su primera producción por plantear crudamente una realidad, llevando las situaciones hasta la exageración. Vuelve a repetir aquí sus métodos. La angustia de “Las muertes de Sabina” se convierte, en Custión de Ubicación, en risa macabra. Mientras la familia está buscando desesperadamente donde colocar la nueva adquisición, un TV en color, la hija se muere por desnutrición.

La finalidad del autor, mostrar la falta de ubicación de esta modesta familia, que es uno de tantos ejemplos de figuración —a todo nivel—, de aparentar un status que no se tiene, se cumple plenamente.

MONTAJE

■ Un muy buen nivel de actuación ofrece, en general, el grupo Imagen en este montaje. Y este es el punto más destacable, porque los cuatro actores muestran mucha versatilidad, especialmente Jael Unger, quien cumple la difícil misión de encarnar a tres mujeres totalmente distintas. Tiene facilidad para caricaturizar. Es el caso de la institutriz de la primera historia, o de la madre de la última. (En ninguna repitió recursos de la vieja de “Lo crudo, lo cocido y lo podrido”). Tennyson Ferrada tiene la responsabilidad de siete roles, y todos diferentes: naturales y convincentes. Genial está como Nardino. Gonzalo Robles ofrece un estupendo Cristián, como el muchacho de población, y un muy creíble Maximiliano. El actor cada día muestra más flexibilidad. Mónica Carrasco, afitada con el resto, demuestra también sus condiciones para distintos personajes. El resultado del trabajo de los actores es también un punto a favor del director Meza, quien logró el justo equilibrio, especialmente en algunas caricaturas.

En resumen: una obra dispar en cuanto a construcción dramática, pero que cumple con el objetivo del grupo: criticar y satirizar situaciones político-sociales actuales. Una actuación muy buena y un montaje profesional que ambienta adecuadamente cada custión.

"¡Viva somoza!" [artículo] María Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"¡Viva somoza!" [artículo] María Eugenia Di Doménico.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile